

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 13, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 1 y 2 Corintios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión número 13, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 1 y 2 Corintios.

Mientras continuamos nuestros estudios sobre la unión con Cristo en Pablo, busquemos la ayuda del Señor.

Padre, gracias por tu santa palabra. Gracias por darnos tu Espíritu Santo y hacernos tus santos. Abre nuestros ojos para que podamos contemplar las maravillas de tu palabra. Anímanos, guíanos por el camino eterno, te lo pedimos por Jesucristo, el mediador. Amén.

Estamos estudiando pasajes paulinos en los que enseña la unión con Cristo.

Estamos siendo muy selectivos porque la unión con Cristo permea las cartas de Pablo. Como veremos más adelante, cuando resumamos algunos de sus temas e ideas, puede ser en referencias casuales en los saludos y cierres de las cartas. La mitad de ellas tienen referencias a la unión con Cristo.

Simplemente se convirtió en parte de su vocabulario. El nombre de alguien y luego en Cristo, por ejemplo, Timoteo, y en Cristo es un sinónimo de cristiano a veces. En Cristo es un sinónimo de cristiano.

En Cristo el lenguaje tiene siempre un sustrato básico de relación con Cristo, pero muchos otros matices, es una buena palabra, los ha estudiado y sacado a la luz. Muchos otros matices de ese lenguaje de Cristo están encima de ese sustrato, si podemos hablar así. Por supuesto, en él, en Cristo, no siempre se habla de unión con Cristo, pero la mayoría de las veces sí.

En 1 Corintios 10, Pablo enseña acerca de la Cena del Señor, y estos versículos deben tomarse en cuenta mucho más de lo que se toman a la luz del famoso pasaje de la institución de la Cena del Señor en 1 Corintios 11. Ese es un pasaje clave, pero Pablo pretende que lo leamos a la luz de sus palabras anteriores aquí en el capítulo 10. 1 Corintios 10:16-22.

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación en la sangre de Cristo? Observe que Pablo invierte el orden; en lugar de pan y copa, menciona la

copa primero. ¿No es el pan que partimos una participación en el cuerpo de Cristo? 1 Corintios 10:17. Porque hay un solo pan, nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo, pues todos participamos de aquel mismo pan.

Consideren a los israelitas: ¿acaso los que comen de los sacrificios no participan del altar? ¿Qué quiero decir, entonces, con que lo sacrificado a los ídolos sea algo o que un ídolo sea algo? No, quiero decir que lo que los paganos sacrifican, lo ofrecen a los demonios y no a Dios. No quiero que seáis partícipes de los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios.

No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ¿Provocaremos a celos al Señor? ¿Somos más fuertes que él? Palabras fuertes. En los contextos más amplios y más estrechos, Pablo busca disuadir a la iglesia de Corinto, especialmente a los hombres de la iglesia, de participar involuntariamente en la adoración pagana.

Algunos de ellos piensan neciamente que pueden comer en templos de ídolos con impunidad. Afirman que tal comportamiento no tiene relación con la vida cristiana. Su razonamiento parece ser que, como los ídolos no tienen realidad, comer alimentos sacrificados en su honor es inofensivo.

Aunque Pablo está de acuerdo en que los ídolos no tienen realidad, rechaza su línea de razonamiento. Por el contrario, los creyentes no deberían tener nada que ver con los ídolos ni con sus templos. ¿Por qué? Porque, como dice el refrán, lo que los paganos sacrifican lo ofrecen a los demonios, y no a Dios.

No quiero que seáis partícipes, la palabra clave de este pasaje, de los demonios. Cierra la cita el versículo 20. Esta noción de participación con el reino sobrenatural, es decir, el mal sobrenatural así como el bien sobrenatural y Dios, se ve reforzada por las referencias de Pablo a los sacrificios del Antiguo Testamento en el versículo 18.

Así pues, he aquí el hilo conductor de la reflexión: después de decirlo dos veces, los creyentes que participan de la Cena del Señor con fe descubren que se trata de una participación (versículo 16) en la sangre y el cuerpo de Cristo, invirtiendo nuevamente los elementos.

Luego, habla de la participación con los demonios en el culto pagano. Y luego, otra ilustración, esta vez del Antiguo Testamento, la participación en los sacrificios ordenados por Dios, versículo 18. Con una pregunta retórica, Pablo señala las prácticas de adoración judías de su época que se basaban en la enseñanza del Antiguo Testamento.

Participar de los alimentos ofrecidos en los sacrificios significaba participar en el acto religioso del sacrificio, es decir, participar en la adoración al Dios de Israel. Significaba

participar en la fe en los beneficios del altar, versículo 18. Consideremos al pueblo de Israel.

¿No son partícipes del altar los que comen de los sacrificios? En el contexto inmediato, por tanto, Pablo habla de participar con los demonios en comidas religiosas paganas y de participar con el Dios de Israel en los sacrificios judíos. El énfasis está en los efectos sobrenaturales de participar. La palabra *koinonia* se usa dos veces en el versículo 16 para referirse a una *koinonia* en la sangre de Cristo, y una *koinonia* en el cuerpo de Cristo significa participación y compartir.

Una traducción muy precisa sería comunión. Usamos esa palabra, por supuesto, para referirnos a la Cena del Señor si tan solo entendiéramos que el significado más profundo de la Cena, el abrazo de uno que abarca a todos los demás, es, de hecho, la comunión o unión con Cristo. Por lo tanto, cuando Pablo habla de los cristianos que participan en la Cena del Señor, quiere decir que al hacerlo, participan, comulgan y comparten el cuerpo y la sangre de Cristo.

Es decir, participan de los beneficios del sacrificio de Cristo en la cruz, realizado una vez para siempre. Versículo 16: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es una participación en la sangre de Cristo?”. ¿El pan que partimos, no es una participación en el cuerpo de Cristo?”. Hay preguntas retóricas, y la partícula negativa griega que se utiliza indica una respuesta positiva. Es decir, ¿es, no es? ¿Es, no es? Champa y Rosner son perceptivos.

“Con la ayuda de una pregunta retórica, el apóstol enseña que los creyentes que participan de la Cena del Señor disfrutan de una verdadera comunión con Dios y de la participación en la vida que Él ha ganado para nosotros a través de la cruz”. Su gran comentario sobre 1 Corintios. Debo decir que tengo una buena selección de comentarios, y estos son mis favoritos.

Son justos, ofrecen una variedad de puntos de vista, no son demasiado dogmáticos y, vaya, han dominado el contexto general y particular de 1 Corintios. Y todo en una prosa bien escrita. Esta interpretación se confirma en el versículo 21: no se puede beber la copa del Señor y la copa de los demonios.

No se puede participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. La preocupación de Pablo no es sólo por las apariencias. Los participantes tienen comunión con los demonios si podemos hablar así, en los sacrificios paganos.

Y con Cristo en la cena. Una vez más, Champa y Rosner vienen en nuestra ayuda. Cita: El argumento de Pablo, con su énfasis en la participación en la sangre y el cuerpo de Cristo, busca enfatizar dónde está Dios o dónde se invoca a Dios, con g minúscula, como anfitrión o patrón o anfitriones o patronos de la cena.

La comunión no es sólo con los hombres y mujeres reunidos alrededor de la mesa, sino también con la deidad. A través de nuestra comunión con Cristo, participamos de los beneficios de su sacrificio, que sirve para establecer o renovar nuestra relación de pacto con Dios. ¿Estoy enseñando que la Cena del Señor salva automáticamente? ¡No! Pero es el evangelio, ceremonializado, para que la iglesia nunca olvide el evangelio.

Así como todas las veces que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, la expiación y el evangelio hasta que él venga. Esta interpretación se confirma, como dijimos, por los versículos que siguen al versículo 16. Como Romanos 6:1-11 y Colosenses 2:11-12 hablan de la unión con Cristo como el significado más importante del bautismo cristiano, Romanos 6:1-11, Colosenses 2:11-12, el significado más abarcador, completo y profundo del bautismo cristiano es la unión con Cristo.

Así que aquí, en 1 Corintios 10, Pablo enseña que los creyentes que participan en la Cena del Señor reciben los beneficios de la unión con Cristo. Disfrutan de una verdadera comunión con él, y no me refiero a lo que nosotros traemos, nuestros sentimientos, que son importantes y son una respuesta subjetiva a la realidad objetiva de la gracia de Dios en la Santa Cena. Me refiero a la realidad objetiva de la gracia de Dios en la Santa Cena, cuando el Espíritu Santo nos trae los beneficios de Cristo, sentado a la diestra de Dios, en la Cena del Señor, de modo que es en realidad un medio de gracia.

¿Automático? No existe tal cosa. Cuando digo que el bautismo en la Cena del Señor son palabras visibles que el Evangelio pone en ceremonia, no les atribuiría más que a la Palabra. La Palabra de Dios es un medio de gracia.

Todos los cristianos evangélicos están de acuerdo. Cuando se predica el Evangelio, se ofrece la gracia. ¿Es automáticamente eficaz? No.

Por supuesto, debe recibirse con fe. Lo mismo ocurre con el bautismo en la Cena del Señor. Europa está llena, y Francia está llena, de millones de personas bautizadas en la Iglesia Católica Romana cuando eran bebés y no eran salvos.

Los sacramentos no obran, contrariamente a lo que sostiene Roma: *ex opere operato*, por la mera realización del acto se confiere la gracia. No. Pero se confiere la gracia, la verdadera gracia.

Y nuestra respuesta a esa gracia debe ser la fe, que también es un don de Dios, pero ese es otro tema. Los participantes creyentes reciben los beneficios de la unión con Cristo. Disfrutan de una verdadera comunión con Cristo y participan de las bendiciones de su sacrificio expiatorio.

Y como 1 Corintios 10:16 habla de la comunión vertical con él en la Cena. No es la copa de bendición; esa es la tercera copa en la ceremonia de la Pascua judía del primer siglo, la copa de la redención. No es la copa de bendición, una participación en la sangre de Cristo.

Esta es la comunión vertical, la participación y el compartir con Cristo. El versículo siguiente habla de la comunión horizontal en unión con Cristo. Nuestra unión con él nos lleva a la unión de unos con otros, y los corintios necesitaban oír eso, basándose en los primeros capítulos y sus divisiones.

Y es por eso que los elementos están invertidos, por cierto, porque Pablo pasa del pan a la copa, y luego apela a la forma en que celebraban la Cena del Señor. No se nos ordena que la hagamos exactamente como ellos. Usaban un pan común, o tal vez varios panes, y el pan llegaba a un participante creyente, que partía un pedazo y lo pasaba a otro.

Pablo usa esa imagen en el versículo 17 para hablar de la unión horizontal o comunión con otros creyentes, que se fundamenta en la unión vertical con Cristo, que es el significado principal de la Cena. Debido a que hay un solo pan, nosotros que somos muchos somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan, un pan común, que Pablo usa como símbolo de su unidad horizontal común. Esta es la razón por la que Pablo invierte el pan y la copa en el versículo 16, como dije, para facilitar la transición de la unión vertical a la horizontal en el versículo siguiente.

La pregunta teológica es la siguiente: si el bautismo cristiano significa la unión inicial con Cristo, no la realiza automáticamente, pero significa el evangelio en el que creemos y somos salvos, entonces ¿por qué necesitamos una unión continua con Cristo en la Cena del Señor? Es como preguntar: ¿por qué necesitamos la gracia y la fe continuas? ¿Por qué necesitamos el evangelio continuo? Porque estamos unidos a Cristo de una vez por todas para salvación. Pero Dios usa los medios de gracia, la predicación y la lectura de la palabra, la oración y nuestra participación creyente en la Cena del Señor como medios para fortalecer la fe. Así, Calvino habla de que Dios usa la Cena del Señor para fortalecer nuestro vínculo de unión con Cristo y mejorar nuestro vínculo.

Estoy buscando una palabra, y si entiendo cómo funciona mi vieja mente, la encontraré más adelante. Además, en el versículo 17, Pablo apela a la imagen de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Lo hace casi con naturalidad.

No lo explica en absoluto. Es simplemente parte del vocabulario cristiano. Porque hay un solo pan, nosotros que somos un solo cuerpo, nosotros que somos muchos somos un solo cuerpo, pues todos participamos de un solo pan.

Al participar de un solo pan común en la Cena del Señor, los muchos miembros de la congregación corintia forman un solo cuerpo. Al participar del pan, los muchos se convierten en un solo cuerpo de Cristo, una sola iglesia. Su unión con Cristo, experimentada en la Cena, establece y exhibe su unión entre ellos como el cuerpo de Cristo.

1 Corintios 15:21-23. No podemos examinar todos los textos paulinos. Sobre la unión con Cristo, voy a escoger algunos muy buenos, y solo diré eso.

Por supuesto, no hablaría en contra de ninguno de ellos. Pablo compara y contrasta a dos seres humanos. 1 Corintios 15:21-23.

Por supuesto, son los dos Adán. Después de contemplar los desastrosos resultados para los creyentes si Cristo no hubiera resucitado de entre los muertos, en 1 Corintios 15:12-19, menciono como una de las dos cosas que el Señor usó poderosamente en mi vida cuando tenía 21 años para llevarme a la fe en Cristo. Me dije: ¿Cuán honesto puede ser Dios? Él dice claramente: ¿qué se habría obtenido si Jesús no hubiera resucitado? Un desastre.

Seríamos unos tontos. Los apóstoles harían de Dios un mentiroso. Estaríamos perdidos.

Los que han muerto en Cristo se perderán. Pero ahora, en el versículo 20, la otra cosa, por cierto, que me convenció fue la Trinidad. Por supuesto, ya había oído hablar de ella antes, pero como un joven de 21 años que vino a Cristo, devoré la Biblia, especialmente a Pablo, y vi en sus pensamientos todo tipo de cosas.

Encima de su pensamiento, debajo de su pensamiento, en el medio, está la doctrina de la Trinidad en todas partes. Y yo dije, ¿quién inventaría esto? Es un obstáculo. Es un misterio.

Va más allá de nuestra capacidad de comprensión. Esto debe ser de origen divino, no humano. Así debe ser siempre Dios.

De todos modos, el versículo 20 de 1 Corintios 15. Pero, de hecho, Cristo ha resucitado de entre los muertos— primicias de los que durmieron.

¿Cómo podían los corintios, como creyentes en Cristo (y Pablo los considera así, la gran mayoría, en todo caso), dudar de la resurrección de Cristo? Porque como griegos y romanos, ellos, como romanos permeados por la cultura grecorromana, veían lo que les sucedía a los cuerpos en la muerte. Y su ingenua suposición era la resurrección del cuerpo, y la sacaron de sus filósofos, por eso en el Areópago, cuando Pablo mencionó la resurrección, los filósofos griegos simplemente se rieron de él. Eso es ridículo.

Pensaban que la resurrección significaba que cadáveres apestosos volvían a la vida. Algo muy parecido a lo que ocurre con los zombis, según me han dicho. No soy un experto en zombis.

Dejaré esa área a algunos de nuestros hijos ya mayores. No lo entiendo, la verdad. Pero, de todos modos, ¿cadáveres en descomposición andando por ahí? ¡Ah! Y Pablo se esfuerza mucho aquí para demostrar que, para resumir, nuestros cuerpos mortales y corruptibles se volverán inmortales e incorruptibles.

De hecho, son inmortales, incorruptibles, gloriosos, poderosos y espirituales, dominados por el Espíritu Santo en la resurrección de los muertos, por lo que no entienden la resurrección de los muertos, y sus ideas ingenuas sobre cuerpos podridos que resucitan en realidad tienen un impacto desastroso en la resurrección de Jesús, en la que creen para ser salvos. 1 Corintios 15:3 y 4, es el evangelio, la muerte y resurrección de Cristo, y que uno debe creer en él.

Así, pues, muestra su inconsistencia. Pero, en realidad, Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron. Porque así como la muerte entró por un hombre, también por un hombre vino la resurrección de los muertos.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden, Cristo, las primicias, luego, en su venida, los que son de Cristo. Pablo compara y contrasta a dos seres humanos.

Así como Adán trajo la muerte al mundo de la humanidad a través de su pecado original, Cristo, un segundo Adán, trae vida a través de su resurrección de entre los muertos. Él fue resucitado primero y resucitará a su pueblo cuando regrese. Pablo describe aquí a los cristianos como, cito, aquellos que pertenecen a Cristo, versículo 23.

El uso que hace Pablo de la expresión en Cristo en el versículo 22 debe leerse en contraste con el uso que hace de la expresión en Adán en el mismo versículo. Como tal, en Cristo refleja el sentido locativo básico, que tiene que ver con la ubicación, de la expresión utilizada figurativamente para denotar ámbito, dominio y reino. Todos los que están en el dominio de Adán mueren.

Todos los que están en el dominio de Cristo serán resucitados a su regreso. Champa y Rosner captan el espíritu del paralelo de Pablo en Adán, en Cristo en este pasaje. Pablo presenta la forma más concisa imaginable de la historia de la redención.

El problema arquetípico del pecado encuentra su resolución escatológica en el clímax de la resurrección realizada por Cristo. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Estar en Adán, dicen sabia y concisamente,

es ser parte del grupo que encuentra en Adán su representante y líder, y encuentra su identidad y destino en Adán y en lo que él ha logrado para su pueblo.

Estar en Cristo es ser parte del grupo que encuentra en Cristo su representante y líder, que encuentra su identidad y destino en Cristo y en lo que Él ha realizado para su pueblo. Es un hermoso paralelismo. Oh, antitéticos en sus efectos, pero en sus roles, son los dos Adanes y cabezas del pacto, cabezas federales de su pueblo.

Adán, todos los hombres. Cristo, Pablo, ha calificado a todos los que le pertenecen. Las expresiones en Adán y en Cristo refuerzan la idea de la solidaridad corporativa.

El siguiente versículo deja en claro que al ser vivificados, cita, Pablo tiene en mente la resurrección, ya que los que le pertenecen serán vivificados, es decir resucitados, cuando él venga, cita cerrada. Podría hacer mucho más con 1 Corintios 15, pero sí queremos obtener los temas e ideas de Pablo e incluso su contribución a la teología sistemática en una próxima conferencia que se realizará pronto. Pero no puedo resistir el último versículo de 1 Corintios 15: Así que, mis amados hermanos, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

Este es uno de los muchos lugares donde el apóstol expresa que las acciones de los cristianos son en el Señor, es decir, para Cristo. El trabajo al que se hace referencia aquí es el trabajo cristiano, el servicio que se hace para Cristo. Puesto que Jesús ha resucitado de entre los muertos, Pablo exhorta a los corintios a ser inquebrantables y constantes.

Pueden permanecer firmes, sin importar las circunstancias, y tener esta ancla, la crucificada, es la viva. Como resultado, pueden ser fructíferos en la obra del Señor, sabiendo que no será en vano. Hablando de Cristo, de la labor cristiana, Barrett, CK Barrett es conciso, cita, ya que se hace en el Señor, no puede perecer más que él, cierra la cita.

El útil comentario de Barrett sobre la primera epístola a los corintios. Y, créanlo o no, estoy en el libro de 2 Corintios: 2 Corintios 1:3-7.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, abundan también por medio de Cristo los consuelos. Si somos atribulados, es para vuestro consuelo y salvación.

Si somos consolados, es para vuestro consuelo, el cual experimentáis al soportar con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros padecemos. Nuestra esperanza

respecto de vosotros es firme, pues sabemos que, así como sois compañeros de nuestros sufrimientos, también lo seréis de nuestro consuelo. Pablo comienza alabando a Dios, Padre del Señor Jesucristo.

Significativamente, el Apóstol lo describe como el Padre de misericordias y Dios de toda consolación. Versículo 3. Estas palabras forman la base para la siguiente enseñanza. El Padre misericordioso y consolador consuela a los creyentes en su sufrimiento para prepararlos para consolar a otros en su sufrimiento.

Es el consuelo de Dios que los creyentes consolados transmiten a los demás. Versículo 4. Hasta ahora, la única mención de Cristo es como Hijo de Dios. Ahora, las cosas han cambiado.

Pablo considera los afectos de los cristianos desde una perspectiva cristológica. Así como compartimos abundantemente los sufrimientos de Cristo, por medio de Él también compartimos abundantemente el consuelo. Versículo 5. Es importante aclarar lo que este versículo no significa.

Por supuesto, los creyentes no participan en el sufrimiento redentor de Cristo. Eso sigue siendo absolutamente único. Sólo el mediador hace la expiación.

No hacemos expiación. Además, la combinación de los sufrimientos presentes y el consuelo futuro, aunque no se excluyen, no están en primer plano. Más bien, Pablo tiene en mente la combinación de las aflicciones presentes y el consuelo presente.

Un modelo común es el de los sufrimientos presentes y el consuelo futuro, pero aquí, su énfasis principal son las aflicciones presentes y el consuelo presente. Si se quiere, traer el consuelo futuro al presente. Es decir, la unión con Cristo en su muerte y resurrección implica no sólo los sufrimientos presentes y la gloria futura, sino también los sufrimientos presentes y la gloria presente experimentados como la ayuda y el estímulo del Padre.

Y esta ayuda y este estímulo deben ser compartidos. Si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación. Y si somos consolados, es para vuestro consuelo, que experimentaréis cuando soportáis con paciencia los mismos sufrimientos que nosotros sufrimos.

Tan cierto como que el Señor Jesús murió y resucitó, podemos estar seguros de que los creyentes comparten su aflicción y su consuelo ahora. Nuestra esperanza para ustedes es inquebrantable, porque sabemos que así como comparten nuestros sufrimientos, también compartirán nuestro consuelo. Philip Edgcumbe Hughes hizo comentarios sobre 2 Corintios y Hebreos y un pequeño trabajo sobre el libro de Apocalipsis.

Y hay un sonido; él es inusual, él estuvo, y él está con el Señor ahora, según los estudiosos del Nuevo Testamento. De hecho, es incluso difícil confinarlo a la disciplina porque él estaba al tanto de la historia de la interpretación del Nuevo Testamento y de la Biblia. ¡Guau! Y también, era un teólogo muy capaz.

Por lo tanto, sus comentarios incluyen la historia de la interpretación. En términos de investigación crítica, la interpretación seria comenzó en la Ilustración y todo lo anterior es simplemente inútil, al menos en general. No es el caso de Hughes.

Podemos aprender mucho de los padres, de los medievales y, sin duda, de los reformadores, John Edwards, etc. Hughes resume elocuentemente para el cristiano; sin embargo, como explica Pablo en otra parte, existe algo así como la comunión de los sufrimientos de Cristo (Filipenses 3:10). Es decir, compartir o participar con Cristo en el sufrimiento. Pero Cristo, recordémoslo, ya no sufre en humillación, porque ahora está exaltado en gloria.

Si somos llamados a participar de los sufrimientos del Cristo de la humillación, es el Cristo de la gloria quien nos media una abundancia de consuelo, uno y el mismo Cristo. Aunque el énfasis, cita de cierre, está en el sufrimiento y el consuelo presentes, el pasaje no está desprovisto de la esperanza de un consuelo futuro, ya que dirige la atención a Dios que resucita a los muertos. Esa es una cita de 2 Corintios 1:9. 2 Corintios 1:17-22, mencioné este pasaje antes y no tengo mucho aquí, pero es fascinante porque retrata a Pablo en modo defensivo, defendiéndose de los ataques en cuanto a su integridad.

1 Corintios 1:15, porque estaba seguro de esto, quise ir primero a ustedes para que tuvieran una segunda experiencia de la gracia. Quise visitarlos en mi viaje a Macedonia y volver a verlos desde Macedonia y que ustedes me enviaran a Judea. ¿Estaba yo vacilando cuando quise hacer esto? ¿Hago mis planes según la carne, listo para decir sí, sí y no, no al mismo tiempo? Eso es exactamente lo que sus enemigos están diciendo porque Pablo cambió su itinerario.

Y dicen, mira, él cambia su itinerario y lo mismo hace con su enseñanza. Simplemente cambia todo. Hace cosquillas en los oídos de sus oyentes.

Es un falso apóstol. Bueno, ¿puede Pablo aceptar críticas? Sí. ¿Le gustan las críticas críticas? No.

¿Eso lo mantendría despierto por las noches? No lo creo. ¿Puede soportar críticas al evangelio? Más vale que no lo creas. Y sale a luchar.

Y ciertamente, como Dios es fiel, 1:18 nuestra palabra a vosotros no ha sido sí y no, porque el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien os predicamos entre vosotros, Silvano,

Timoteo y yo, no fue sí y no, sino que en él siempre es sí, porque todas las promesas de Dios son sí en él.

Por eso, por medio de él decimos Amén para gloria de Dios, para gloria suya. Y es Dios quien nos confirma con vosotros en Cristo, y nos ungió, quien también nos selló con su sello, y nos dio su Espíritu en nuestros corazones como garantía, y acusado por los enemigos de vacilación tanto en el ministerio como en el mensaje.

Cuando no regresa a Corinto como estaba planeado, Pablo defiende a ambos. Explica que cambió sus planes de visitar Corinto para salvarlos (versículo 23). Más importante aún, sostiene que su mensaje siempre se ha mantenido estable y no ha cambiado.

Su mensaje, sus planes pueden cambiar, su itinerario puede cambiar, pero no el mensaje. No. Ese es inmutable y sólido como una roca.

Métodos, soy todo para todos, y por todos los medios, podría salvar a algunos, 1 Corintios 9. Los métodos son cambiantes. El mensaje, inmutable. Porque le fue dado por el Cristo resucitado, Gálatas 1, él no lo inventó.

Esto se debe a que su mensaje está centrado en Cristo y el evangelio, versículos 19 y 20. Estos dos usos de en él son instrumentales. Dios hace sus promesas y las cumple en Cristo, es decir, a través de la persona y obra de su hijo, Jesucristo.

Por la estabilidad que Cristo aporta al evangelio, es en él o por medio de él que pronunciamos nuestro amén a Dios para su gloria, versículo 20. 19, en él nuestro amén es siempre sí, no sí y no, no vacilante, y todas las promesas de Dios encuentran su sí en él, ambas que hemos explicado como por medio de él. Mostrando instrumento o medio.

Pablo no es un vacilante. Al contrario, él y todos los cristianos tienen una tremenda fuerza estabilizadora en sus vidas, versículos 21 al 23. La Santísima Trinidad hace estables a los creyentes.

El Padre nos estabiliza a través de los ministerios del Espíritu Santo. Pablo habla del Espíritu cuatro veces. El Padre nos unge con el Espíritu, nos sella con el Espíritu, nos da su Espíritu en nuestros corazones y nos da el Espíritu como anticipo o garantía de nuestra herencia final.

El hecho de que Dios nos dé el Espíritu en nuestros corazones es otra manera de hablar de la morada en nosotros, un correlato, un compañero inseparable de la unión con Cristo. Pablo escribe que es Dios quien nos establece con vosotros en Cristo (versículo 21). Aquí hay una tercera referencia a la morada en Cristo en estos seis versículos.

En este caso, “el versículo expresa el estatus de los creyentes que son confirmados como de alguna manera definidos por Cristo o pertenecientes a Él”. Excelente obra de Constantine Campbell, *Pablo y la unión con Cristo* . 2 Corintios 5:16 al 21.

Espero haber hecho lo suficiente con esas influencias estabilizadoras. Tal vez haga un poco más. Después de decir que las promesas de Dios, especialmente el evangelio, son estables en el versículo 20, Pablo dice en el 21 que Dios, la Trinidad, especialmente el Padre, nos estabiliza.

Eso es lo que hace, no sólo al hablar en su palabra, sino también al actuar. En concreto, nos confirma con vosotros en Cristo. Puede que haya un juego de palabras aquí, porque Christos significa ungido, y sus siguientes palabras son: y nos ha ungido.

Dios ha establecido a los creyentes en Cristo al darles el Espíritu Santo. Existe la Trinidad. El Padre estabiliza al pueblo en unión con su Hijo .

Es decir, hablando de los creyentes como aquellos que pertenecen a Cristo al darles el Espíritu. De cuatro maneras, habla de darles el Espíritu. Él nos ungió.

Derramó su Espíritu sobre la iglesia de una vez por todas en Pentecostés. Y desde entonces, los creyentes reciben el Espíritu cuando se convierten. También ha puesto su sello sobre nosotros.

Aunque es poco conocido, en tres pasajes, Pablo habla del Espíritu Santo como el sello de Dios. Ya lo vimos en 1 Corintios, perdón, Efesios 4.30. No os embriaguéis con vino, sino sed llenos del Espíritu. Ah, eso está mal.

Tengo que pasar a ese tema, lo siento. Estoy revolviendo un poco las cosas, lo siento. En tres lugares, Pablo habla del sello del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el sello de Dios. Efesios 1:13 y 14. En él, también estáis sellados con el Espíritu Santo prometido.

En Cristo, el Padre nos sella. Es el pasivo divino. En Cristo, también vosotros fuisteis sellados por el Padre con el sello, que es el Espíritu Santo prometido.

Está la Trinidad. El Padre es el que selló, el Espíritu es el sello, y Dios sella a los creyentes en Cristo. Asimismo, sí, es Efesios 4:30. Tenía que escribir primero, pero me disculpo por la cita incorrecta.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual, con el cual debe ser, como dije antes. Estamos sellados para el día de la redención. Ahí es donde surge el sentido principal del sellamiento.

Es preservación. Dios nos sella ahora con el Espíritu, garantizando nuestra salvación final. Nos sella, nos marca como suyos y nos da una persona de la Deidad para protegernos y proteger nuestra salvación hasta el día final de la redención.

Así que el mensaje de Pablo es inquebrantable porque la palabra de Dios es sólida, 2 Corintios 1:19. Y Pablo y todos los demás creyentes, de hecho, también son sólidos, estables, por causa de la Trinidad. No sólo hablando 1:19, sino actuando, especialmente al darnos el Espíritu. Dios nos ungió y nos selló con el Espíritu.

No dice el Espíritu, pero está implícito. Y nos dio Su Espíritu en nuestros corazones. Y el cuarto es como un anticipo, una garantía, un... Tengo problemas para recordar las cosas hoy.

Por supuesto, en mi caso no tiene nada que ver con la edad. Conozco esta palabra tan bien como mi propio nombre. Pero ¿es así? Arabone , por supuesto.

Palabra prestada del arameo, arabone . Pago inicial. Depósito.

Esperando con ansias la redención final, cuando Dios nos dé el resto de la herencia, o la promesa, lo que está prometido por el... Si puedo usar una ilustración contemporánea, el dinero de garantía que se paga por la casa. Para referencias a la bendición de Dios con el Espíritu Santo.

Mostramos nuestra estabilidad, ordenada por Dios y dada a su pueblo. 2 Corintios 1:17-22. 2 Corintios 5:16-21.

No me estoy haciendo viejo. Eso es todo un mito, os lo aseguro. 2 Corintios 5, 16-21.

De manera que de ahora en adelante ya no conocemos a nadie según la carne; y aun si en otro tiempo conocimos a Cristo según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es.

Lo viejo pasó y he aquí es hecho nuevo. Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación. Es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo.

No tomándoles en cuenta sus pecados y encargándoles el mensaje de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo. Dios les ruega por medio de nosotros, y en nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios.

Por nosotros, para que en él... Al que no conoció pecado, por nosotros Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Pablo habla del cambio de estado de los creyentes. Si alguno está en Cristo, es una nueva creación.

En Cristo se caracteriza el nuevo ámbito en el que se encuentran los cristianos. Se trata del ámbito de Cristo, su reino. Estar bajo su reino significa ser parte de la nueva creación de Dios.

El apóstol continúa describiendo este estado de cosas: “Lo viejo ha pasado”, dice. “He aquí, lo nuevo ha llegado”.

Pablo une en Cristo y reconciliación en el versículo 17. Parece hacer en Cristo, en el versículo 19, un paralelo a por medio de Cristo, en el versículo 18. Dice así: 18, Dios por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo.

19 Es decir, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo al mundo. Por medio de Cristo, en Cristo. 18 y 19 de 2 Corintios 5. En Cristo, entonces, se usa instrumentalmente en el versículo 19.

Dios estaba haciendo la paz entre el mundo y él mismo a través de la persona y la obra de Cristo. Pablo también combina en él la justicia y la justificación. Por nosotros, versículo 21, al que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Aunque todos los usos del lenguaje de Cristo comunican una relación entre Cristo y los creyentes, la mayoría de los usos no indican directamente la unión con Cristo. Pero este parece ser el caso aquí. Y estoy citando a Constantine Campbell, quien, más que cualquier otra persona, me enseñó lo que significa, lo que significa la unión con Cristo en Pablo.

“La frase podría indicar unión con Cristo. Los creyentes son hechos justos al participar de la justicia de Cristo. Se refiere al versículo 21.

La fuerza de esta lectura proviene de la aparente simetría del versículo en el que Cristo se hace pecado por nosotros y los creyentes se hacen justicia en él. Puesto que Cristo, que no conoció pecado, se hizo pecado, entre comillas, compartiendo así la condición de los pecadores. Así, los pecadores se hacen justos al compartir su condición de justos. La lógica interna del versículo en sí debe ser finalmente concluyente. En él indica unión con Cristo.

En nuestra próxima conferencia, continuaremos estudiando la unión con Cristo en las epístolas paulinas.

Se trata del Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión número 13, Fundamentos para la unión con Cristo en Pablo, 1 y 2 Corintios.